

EN LA TORRE DEL AGUA SE HABLA DE PINTIA

Uno de los objetivos más importantes de La Torre del Agua es colaborar con todas las instituciones implicadas en el fomento de la cultura de Peñafiel y su comarca. No es de extrañar, por tanto, el interés de nuestra Asociación por cooperar en lo posible con los gestores del Centro de Estudios Vacceos Federico Watterberg, responsable del yacimiento de Pintia. Bueno, pues a pesar de ello, desde noviembre de noviembre de 2022 no habíamos incluido en nuestros programas ninguna actividad dedicada a dar voz a las tareas y vicisitudes de nuestro gran yacimiento de Padilla de Duero.

Para remediar en lo posible tal lapsus, programamos una conferencia sobre Pintia y el pueblo vacceo a cargo de Carlos Sanz Mínguez, director del citado centro de estudios, para el día 3 del pasado mes de octubre y la afluencia de público, que llenó a rebosar el salón de actos de "El Mirador", nos vino a recordar que los peñañielenses están interesados por la Edad del Hierro y por las noticias que sobre ella Pintia nos va proporcionando.

El ponente se mostró interesado en dar cuenta de los resultados proporcionados en los últimos tiempos por los trabajos de excavación e investigación y a nosotros, como es lógico, nos parecieron muy bien sus intenciones, aunque nos permitimos sugerir la posibilidad de añadir un repasillo al contexto general del mundo vacceo, que algunos teníamos un poco olvidado. Tampoco le pareció mal la idea a Carlos Sanz y el contenido, que en un principio podía pecar de demasiado extenso, vino resultar apropiado – o a nosotros así nos lo pareció – gracias a la capacidad del orador para seleccionar y transmitir contenidos esenciales.

De esta forma, el orador nos hizo recordar que, allá por el siglo V antes de cristo, y al compás del uso de las técnicas del hierro y en contacto con influencias culturales que sobrepasaban la Meseta, a lo largo y ancho de la cuenca media del Duero, sobre una superficie de unos 45 000 kilómetros cuadrados, vino a conformarse una

cultura de raíz céltica, diferenciada de la del Soto de Medinilla – su antecesora en un meandro del Pisuerga en Valladolid – y de la de los pueblos celtíberos que la rodeaban.

Construían los vacceos con adobe, madera y tapial, como sus predecesores pucelanos, pero habían cambiado las plantas redondas de sus viviendas por estructuras rectangulares, concentradas en *oppida* de considerable tamaño, bien urbanizados y estructurados en sectores diferenciados. Pintia, por ejemplo, ha sido seguramente la ciudad más grande en la historia de nuestra comarca y de su estudio se deducen un callejero coherente y la distribución de la actividad en zonas diversificadas, como la del pago de Carralaceña, dedicada a la alfarería, la de la necrópolis de Las Ruedas...

Las necrópolis, por cierto, nos indican la importancia que debieron adquirir los ritos funerarios entre los vacceos y, como es muy habitual en los estudios arqueológicos, son fuente importantísima de datos sobre la vida que llevaban los seres humanos depositados allí después de muertos. Padilla de Duero no es una excepción y sus tumbas son un muestrario fehaciente de la rica y variada cultura material conocida entre los vacceos. A juzgar por los ajuares que sus habitantes – quizás los más encumbrados - se llevaron a la tumba, en Pintia el utillaje de hierro y otros metales era muy utilizado en una tierra carente de yacimientos minerales, sus alfareros confeccionaban una cerámica de torno fina, elegante, variada y de gran calidad técnica y el comercio y los contactos exteriores permitían la presencia en la ciudad de productos exóticos; todo lo cual nos habla de una sociedad de organización compleja y capaz de generar excedentes y de repartirlos de forma jerarquizada. Por eso, seguramente, por la necesidad de cultivar las fidelidades e influencias en un contexto social nada simple, son abundantes los restos del menaje que se podría relacionar con la celebración de banquetes y libaciones. (Vamos, que si se nos permitiese frivolar con los

contenidos de la conferencia del director del Centro de estudios Vacceos, diríamos que la tendencia a construir las casas comenzando por el merendero a nosotros nos viene de lejos).

La economía vaccea debió permitir la producción de los excedentes necesarios para llevar a cabo intercambios comerciales y eso fue así, seguramente, porque a los vacceos se les dio bien – quizás mejor que a nosotros – compaginar el cereal con el pastoreo, algo que les debía resultar más fácil que a sus vecinos celtíberos, gracias a las condiciones del territorio. Seguramente tuvieron los vacceos grano para exportar, pero esto que ayudaría a fomentar su desarrollo, también debió ponerlos en el punto de mira de conquistares codiciosos – no hay bien que por mal no venga –, como nos hizo ver Carlos Sanz Mínguez al hablarnos del hallazgo de un muro de asalto romano encontrado durante los últimos trabajos de excavación en Pintia.

Se trataba de una plataforma de unos treinta metros de largo por cuatro de ancho, defendida por un foso, en la que se colocarían las catapultas romanas que, allá por el 140 antes de Cristo, asediaron Pintia, incendiándola e, incluso, abriendo en su muralla un hueco que luego fue reparado, como se ha podido documentar desde el 2011. Estaba situado el bastión a 300 metros de las trazas del campamento de los romanos atacantes, que hoy se pueden apreciar, y a 150 metros de las defensas de la ciudad, una buena distancia para cumplir con su nada provechoso cometido.

El ponente, aprovechando la confianza que supone jugar en campo propio, se aventuró a formular una hipótesis que a nosotros nos parece muy creíble, a la espera de que hallazgos e investigaciones la confirmen. Se trata, en resumen, de tener en cuenta que por las fechas en que se pueden datar los restos del bastión andaba por aquí, acosando Numancia, Escipión Emiliano, Africano Menor, y que las razias de castigo y rapiña sobre tierras vacceos fueron habituales durante las guerras celtíberas, pues los romanos necesitaban que el cereal vacceo aprovisionara sus tropas y no las del enemigo. Así pues, no sería nada extraño que fueran



tropas del Africano Menor las que, a base de grandes pedruscos y materiales incendiarios, explicaran a los pincianos lo que opinaban sobre

sus peligrosas amistades arévacas.

Así pues, Pintia sigue confirmándose como un yacimiento arqueológico de primer orden, lo que ya debería de por sí despertar una atención especial por parte de las instituciones y la ciudadanía, que tendrían que ser conscientes del deber de proteger el patrimonio que nos permite estudiar nuestro pasado. Pero, en otro orden de alicientes - muy compatibles con lo anterior - Pintia podría ser un recurso fundamental para incrementar el interés por nuestra tierra; un elemento cultural esencial de esa "Marca Peñafiel" que, más allá de la propaganda vacía, hemos de diseñar como idea de calidad de vida, atractiva para los de dentro y para los que nos visiten.

Por lo que a Pintia se refiere, en un poemario titulado *El despertar de Pintia*, Aderito Pérez Calvo incluye unas prescripciones que nos parecen que ni pintadas para lo que pretendemos transmitir. El poeta dice así: "no enredéis la madeja que han tejido / los siglos en su largo recorrido. / Nadie venga con pico o con piqueta. / No cavéis hondo mi ciudad vaccea / no le quitéis sin ton ni son sus ropas / ni revolváis sin orden en sus entrañas...". Valga la lista de vetos; nosotros, le añadiríamos en positivo la obligación de coordinar esfuerzos para promocionar lo más posible "nuestra ciudad vaccea". Es una tarea que, tratándose de la presentación y transmisión de contenidos de arqueología, implica una especial dificultad. Pero en otros sitios ese cometido ya se realizó con éxito. Es cuestión de "no enredar la madeja" y asumir responsabilidades. Ponerse a trabajar todos juntos para encontrar recursos y emplearlos adecuadamente en continuar la investigación, garantizar la preservación e incrementar la divulgación.